

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 30 de Julio de 1911

La correspondencia a la Administración:  
**TESORO, 7, PRAL.**

## GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS



No sería imposible extraer de los escritos de Jovellanos un conjunto de ideas relativas a filosofía, así teórica como práctica, empírica y racional, docente y subjetiva; pero nunca estuvieron en ellos de un modo tan directo, principal, enlazado y armónico como en los demás órdenes en que las he venido exponiendo y estudiando, sino siempre con subordinación y aplicación a la enseñanza, como en el *Discurso sobre el estudio de las ciencias naturales*; a la lógica, como en el *Tratado del análisis del discurso*, o al estudio de las lenguas, como en los *Rudimentos de gramática general*. Precisamente este carácter fragmentario o poco sistemático del pensamiento filosófico de Jovellanos ha dado lugar a juicios muy equívocos sobre su posición especulativa y se ha clasificado mal su personalidad en el campo de la *summa scientia*. Para no citar más que un caso, el P. Ceferino, en el tomo IV de *Historia de la filosofía*, califica a Jovellanos de *sensualista*, si bien añadiendo que su sensualismo tiene más afinidad con el moderado de Locke que con el exagerado y absoluto de Condillac. En comprobación de esto, aduce una cita y da el asunto por terminado. Somoza considera este procedimiento insuficiente, y exige que se examine el influjo que la filosofía del siglo XVIII tuvo en el conjunto de la labor de Jovellanos. Bien me parece la observación; pero no puede negarse que Jovellanos fué sensualista en lógica y en gramática general y escéptico en metafísica. Como pensador del siglo XVIII, parecía superficial por ser claro, y falto de ingenio filosófico por so-  
brarle sentido común. Encontramos un sabor de empirismo persistente é insi-

nuante en todos los discursos y escritos en que el grande hombre toca cuestiones de carácter estrictamente filosófico. Que posea los conocimientos sobrantes para comparar unos sistemas con otros, no puede dudarse; sabemos que leía mucho a Locke, Condillac, Gibbon y Payre; pero también sabemos que tenía abundantes libros de filosofía espiritualista. Azcárate (padre), en el prólogo a sus magníficas *Velas sobre la filosofía moderna*, declara haber adquirido toda la erudición (y es inmensa) de esta obra en la biblioteca de su amigo Jovellanos. ¿Cómo, pues, pudo preferir inspirarse en Locke y en Condillac, sin perjuicio de admitir un sobrio espiritualismo en psicología y en teodicea, quedando a menor altura que aquellos ideólogos en todos los campos de la filosofía? No es el fenómeno tan raro como pudiera parecer a primera vista. Generalmente, el pensador que se inspira en otro u otros es más pobre en sus concepciones que el que medita por cuenta propia, bien como el que puede comprarse su pan es a menudo menos rico que el que lo fabrica por sí mismo.

La ideología de Jovellanos es muy elemental. El alma no percibe los objetos y sus cualidades sino por medio de los sentidos; pero después de conocerlos, tiene la facultad de conservar su imagen. La sensación es la impresión que el alma recibe de los objetos que están presentes; la idea es la imagen que el alma conserva de los objetos que están ausentes. Las palabras expresan las ideas del hombre cuanto expresan aquellas imágenes de los objetos que el alma conserva después de haberlos conocido por medio de los sentidos. El hombre tiene la facultad de percibir los objetos de la naturaleza; pero tiene también la facultad de compararlos y reflexionarlos. Esa es la base de todos nuestros conocimientos (1).

Hora es ya de decir lo que pensaba en materias metafísicas el insigne republicano y de indicar someramente el examen concienzudo a que se propuso someter ciertas ideas. Pero empecemos por advertir que en su examen, tan penetrante como serio, aunque de carácter un tanto duro en su planteamiento crítico del problema filosófico, contentábase con remitir a las obras de Locke y de Condillac, donde se halla sobre este punto muy perspicua y sólida doctrina. Y no se diga que en estos autores hay no poco que censurar y mucho que temer, porque responderé con las palabras de nuestro doctísimo Eximeno a los maestros de filosofía: *Después de haber imbuido y asegurado a vuestros discípulos en la materia de nuestro espíritu y en la reciproca eficacia de él, no temáis engolfarlos en la bellísima doctrina de los modernos acerca de la estructura de los sen-*

*tidos y de los movimientos del ánimo, porque nada hallaréis en ella que pueda empujar a las razones que prueban que el ente sólido y corpóreo no es capaz de sentir ni de pensar* (1). Según Jovellanos, el alma es distinta del cuerpo: 1) porque el cuerpo se compone de partes y el alma no; 2) el cuerpo, de por sí, no percibe, compara ni reflexiona, pues hay algunos en quienes no se descubren esas facultades; 3) el cuerpo se convierte en nuevas substancias por la transpiración, el alimento, las enfermedades, la edad, y puede ser privado de sus miembros sin que al alma sufra mudanza alguna. En cuanto a la existencia de Dios, Jovellanos invoca en su favor tres argumentos: 1) el sacado de la belleza, grandiosidad, orden y armonía de las partes del universo; 2) el sacado de la universalidad y perennidad de las leyes morales; 3) el sacado de la absurdidad de una serie infinita de seres sucesivos (2).

Pero el espiritualismo no es en Jovellanos ni un abandono y una voluptuosidad del pensamiento, como la del místico, que encuentra en él íntima delectación y cómodo recurso; ni una actitud dogmática, fría, segura, como en los definidores; ni siquiera un impulso de argumentación y de idealidad, como en los grandes especuladores del romanticismo. El espiritualismo es en Jovellanos la última consecuencia de un estudio serio y entusiasta de la naturaleza, en cuyo santuario no se puede entrar con los meros conocimientos de la matemática. Las verdades del cálculo sólo son importantes y provechosas cuando se saben aplicar a la naturaleza de una manera amplia y comprensiva. Conocidas la cantidad y la extensión, grandes y esenciales propiedades de la materia, sólo las conocemos en abstracto y como separadas de los cuerpos. Hay que investigarlas como unidas é inseparables de ellos, y, con todo, nada alcanzaremos de la naturaleza mientras no la observemos en los cuerpos mismos. ¿Qué importa que podamos calcular la rápida sucesión del tiempo, la inmensa extensión del espacio, la dirección y los progresos del movimiento, si el movimiento, el espacio y el tiempo son unos seres ideales y abstractos, unos seres que no existen ni son nada mientras no los consideremos como la medida del estado y determinación de los entes reales? Debemos, pues, contemplar estos entes en sí mismos, sorprender su acción y sus mudanzas ó fenómenos, y subiendo desde ellos a sus causas, investigar sus leyes constantes y eternas (3).

Hoy nos parecen muy sencillas y hasta tímidas algunas de estas novedades filosóficas que preconizaba Jovellanos. Pero considerando la nación y la época en que fueron emitidas, ¿quién no las dará la preferencia sobre las indagaciones metafísicas de la pedantesca y huera filosofía de los siglos anteriores? Jovellanos (4) juzgaba el problema con la penetración y la

- (1) Obras, II, 630.
- (2) Obras, II, 292.
- (3) Obras, IV, 170.
- (4) Obras, IV, 171.

(1) Obras, II, 286, 289.



exactitud en él características: «Los antiguos, por abandonar el camino de la verdadera investigación, deliraron sobremanera en la filosofía natural. Bien conocieron que su objeto era el universo; pero asombrados de su inmensidad, buscaron algún breve camino de descubrir las leyes que le regían. Investigarlas en la innumerable muchedumbre de seres que abraza, pareció inaccesible á la constancia y á las fuerzas del espíritu humano. ¿No era más fácil y gloriosa empresa subir derechamente á ellas, buscándolas en su misma razón? Esto juzgaron y esto hicieron, y en vez de consultar los hechos, inventaron hipótesis, sobre las hipótesis levantaron sistemas y desde entonces todo fué sueño é ilusión en la filosofía natural... El arte de disputar se hizo el gran instrumento de los filósofos; las ciencias experimentales se convirtieron en especulativas, y el universo fué entregado al gobierno de agentes invisibles, de fuerzas incoherentes y de cualidades ocultas.» Ejemplo de ello ve Jovellanos en el fundador del Peripato, erigiendo sus cielos cristalinos por la mano de supremas inteligencias, sujetando nuestro globo á sus tres famosos principios, negando cantidad y cualidad á la materia para dárselas á la forma y atribuyendo existencia real á las formas genéricas...

**Edmundo GONZALEZ BLANCO**

(Del libro recientemente publicado *Jovellanos, su vida y su obra.*)

### Fragmento del célebre informe del insigne Gaspar Melchor de Jovellanos, sobre el establecimiento de la Ley Agraria.

«1.º Baldíos. 28 Si el interés individual es el primer instrumento de la prosperidad de la agricultura, sin duda que ningunas leyes serán más contrarias á los principios de la Sociedad, que aquellas, que en vez de multiplicar, han disminuido este interés, disminuyendo la cantidad de propiedad individual, y el número de propietarios particulares. Tales son las que por una especie de desidia política han dexado sin dueño ni colonos una preciosa porción de las tierras cultivables de España, y alejando de ellas el trabajo de sus individuos, han defraudado al estado de todo el producto, que el interés individual pudiera sacar de ellas, tales son los baldíos.

39 La Sociedad califica este abandono con el nombre de desidia política, porque no puede dar otro mas decoroso á la preocupación que los ha respetado. Su origen viene, no menos, que del tiempo de los Wisigodos, los quales ocupando, y repartiéndolo entre sí dos tercios de las tierras conquistadas, y dexando uno solo á los vencidos, hubieron de abandonar, y dexar sin dueño todas aquellas á que no alcanzaba la población, extraordinariamente menguada por la guerra. A estas tierras se dió el nombre de campos vacantes, y estos son por la mayor parte nuestros baldíos.

40 La guerra que habia menguado primero la población, se opuso despues á su natural aumento, el qual halló otro estorbo mas fuerte todavía en la adersion de los conquistadores al cultivo y á toda buena industria. No sabiendo estos bárbaros mas que lidiar y dormir, y siendo incapaces de abrazar el trabajo, y la diligencia que exigía la agricultura, prefirieron la ganadería á las cosechas, y el pasto al cultivo. Fué pues consiguiente, que se respetasen los campos vacantes, como reservados al pasto comun y aumento del ganado, y de esta policía rústica hay repetidos testimonios en nuestro fuero juzgo.

41 Esta legislación restaurada por los reves de Asturias desde Alonso el Casto, adoptada por la corona de Leon por Alfonso el V. trasladada despues á Castilla, y obedecida hasta San Fernando, difundió por todas partes el mismo sistema rural, tanto mas respetado en la edad media, quanto su carácter se habia desviado menos del de los godos, y quanto hallándose el enemigo en el corazon del imperio, y casi siempre á la vista, era preciso librar sobre los ganados

gran parte de las subsistencias, y multiplicar la riqueza pública con una grangería menos expuesta á la suerte de las armas. Aun despues de conquistada Toledo, los territorios fronterizos, que se extendían por la Extremadura, la Mancha y Castilla la nueva, fueron mas ganaderos que cultivadores, y sus ganados se apacentaban mas bien en terrenos comunales y abiertos, que en prados y dehesas particulares, que solo se pueden cuidar á la par del cultivo.

42 Expelidos los moros de nuestro continente, los baldíos debieron reducirse inmediatamente á labor. La política y la piedad clamaban á una por el aumento de subsistencias, que el aumento de población hacia mas y mas necesarias, pero entrambas tomaron el rumbo mas contrario. La política, hallando arraigado el funesto sistema de la legislación pecuaria, le favoreció tan exorbitantemente, que hizo de los baldíos una propiedad exclusiva de los ganados; y la piedad, mirandolos como el patrimonio de los pobres, se empeñó en conservárselos, sin que una ni otra advirtiesen, que haciendo comun el aprovechamiento de los baldíos, era mas natural, que los disfrutasen los ricos que los pobres, ni que sería mejor política, y mayor piedad fundar sobre ellos un tesoro de subsistencias, para sacar de la miseria gran número de familias pobres, que dexar en su libre aprovechamiento un cebo á la codicia de los ricos ganaderos, y un inútil recurso á los miserables.

43 Los que han pretendido asegurar, por medio de los baldíos, la multiplicación de los ganados, se han engañado mucho. Reducidos á propiedad particular cerrados, abonados, y oportunamente aprovechados, ¿no podrían producir una cantidad de pasto, y mantener un número de ganados considerablemente mayor?

44 Se dirá que entonces se entrarían todos en cultivo, y que menguaría en proporción el número de ganados. La proposición no es cierta, porque se puede demostrar, que los baldíos reducidos á propiedad particular, y traídos á pasto y labor, podrían admitir un gran cultivo, y mantener al mismo tiempo igual, quando no mayor número de ganados que al presente. Pero supongáse por un instante que lo fuese, ¿podrá negarse, que es mas rica la nación que abunda en hombres y frutos, que la que abunda en ganados?

45 Si se teme que crezca extraordinariamente el precio de las carnes, alimento de primera necesidad, reflexionese, que quando las carnes valgan mucho, el interés volverá naturalmente su atención hácia ellas, y entonces ¿no preferirá por sí mismo, y sin estímulo ageno, la cria de ganados al cultivo? Tan cierto es, que el equilibrio, que puede desearse en esta materia, se establece mejor sin leyes que con ellas.»

## En ridículo

Constantemente el diario *La Mañana*, y en estos días los Sres. Ventalló y Arrufat en su famoso libro *La República española en 19...*, han buscado hábilmente el lado ridículo del partido republicano, y con ello nos han prestado un meritisimo servicio.

Mucho tiempo hace que yo mismo, más conocedor de los bajos y los altos fondos de nuestro partido, hubiera comenzado esta tarea; pero me han detenido, de una parte, consideraciones de orden personal y particularísimo, pues los que en nuestra política son pobres diablos, son á la vez excelentes padres de familia, que en el día de mañana, ó en el de hoy, pueden dar pan á sus hijos á costa de una concejalía, ó combalen al régimen de buena fe en la medida de sus escasas fuerzas intelectuales, materiales y morales. Y, de otra parte, me alejó de esta labor la observación de que, tal y como hoy está el partido, altos y bajos debían ser objeto de la sátira más despiadada; tal vez yo mismo sea merecedor de unos cuantos azotes; pero como yo no habia de propinárselos, al cabo de mi crítica quedaba de non y habria que escuchar cómo se exacerbaban con este motivo

las críticas, que ya supo, de casinos, tertulias y mentideros.

Me alegro, pues, de que sean los de la acera de enfrente quienes con tanto acierto nos desnudan, y he de confesar que tienen mucha razón para ello. El sainete tiene en nuestro campo una fuente abundosa de asuntos y de escenas.

Nos han puesto en el mayor de los ridículos los propagandistas que salen á los pueblos para llenar un vacío, ese vacío que en Madrid se llena difícilmente, porque los garbanzos de los vagos tienen alas; los jefes que no han sabido ó no han querido hacer una depuración seria, ni han querido acercar sus programas, ni fusionarlos para dotar así de cohesión á las escasas fuerzas que acaudilla cada uno; los concejales con cédula de undécima clase y sin medio de vivir conocido; los diputados que se dejaron matar de chaquetazo la discusión del proceso Ferrer y abandonaron sus escaños sin obtener el reconocimiento oficial de la República portuguesa; nuestra Prensa hiperbólica, que ha convertido en catedráticos á insignificantes y adocenados maestros de escuela, ha defendido, por piedad, causas injustas, y ha consagrado, por conmisericordia, prestigios artificiosos; y, en último lugar, el pueblo, presto á dejarse encantar por la oratoria tropical y presto á danzar en torno de becerros de oro ó de latón brillante.

Si de momento un serio problema nacional hiciera necesaria la implantación de la República, para salvar la nación sería preciso descartar del gobierno á cuantos figuran en jefaturas de partido, en juntas y en comités, y tendríamos que buscar á los que hoy están injustamente olvidados en su terruño ó en su gabinete de trabajo. De las minorías parlamentarias difícilmente podría elegirse número suficiente de individuos capaces para formar un Ministerio. A esto contestan en esos cuchitriles que se llaman Círculos republicanos, que los monárquicos son más ignorantes; lo sé; el conde de Romanones, por ejemplo, no se puede comparar ni con un señor que hoy hace cestas en la calle de la Cruz y cuando Lerroux forme gabinete será ministro de Fomento, porque la cartera de Hacienda ya la tiene comprometida para Trompetá; pero si cuando se instaure la República vamos á estar como ahora, más vale que no la traigamos, pues en este caso la revolución no tendría más importancia histórica ni social que una sesión de fuegos de artificio en la verbena de Chamberí, por ejemplo.

Hasta hoy tienen razón los que nos presentan en pleno ridículo; hagamos que de hoy más no la tengan.

Abramos una etapa de verdadera depuración intelectual y moral; descentralicemos para que á nosotros llegue la voz de los héroes de la campaña y de la provincia, que en sus soledades han estudiado mientras nosotros en nuestro gallinero cantábamos saludando á un sol que nos escuchaba con gesto sarcástico. Tendamos y estrechemos vínculos de solidaridad entre los buenos correligionarios. Arrojemnos por los balcones de nuestros Círculos á los vividores de nuestra política, á los intrigantes y á los jefes que para distinguirse de los otros jefes no tengan programa y si sólo un culto á ese odioso personalismo que nos ha conducido á esta situación lamentable.

Y mientras esto llega, aprendamos en silencio la lección que se han servido darnos nuestros enemigos con su sátira, que, como las más clásicas, mueve á risa y envuelve un consejo prudente.

**E. BARRIOBERO Y HERRAN**



## El capitalismo obrero

El régimen de las huelgas va decayendo en el mundo obrero. Es un estado de lucha y de guerra simplista y primitivo que ha producido bienes mejorando el salario y la situación de las clases obreras, pero á costa de excesivos sufrimientos y privaciones, de batallas cruentas é incruentas, de miseria para los trabajadores, de ruina para los patronos, de desasosiego para la sociedad entera. Las huelgas vencedoras no compensan los daños causados por el paro en la proporción debida; las huelgas vencidas desacreditan á los partidos que las promueven, hacen odiosos á los patronos, llevan el desencanto al hogar del obrero, entristecido por tantas otras causas. Las huelgas son, en fin, una desviación del ideal colectivista.

Porque el colectivismo del trabajo, de lenta génesis, es la verdadera aspiración social. Lejos de consistir en la guerra al capital, cifrase en el afán de adquirirlo, sirviéndose para ello de las Sociedades obreras, acumulándolo con las cuotas individuales, que, en algunos países, llegan á sumar formidable cantidad de millones.

Sólo los albañiles madrileños disponían últimamente de más de cincuenta mil duros, perdidos sin fruto, en la huelga. Con ese capital, base de un crédito cuádruple, hubieran podido aquellos pobres obreros acometer por su cuenta y sin intermediarios, la construcción de algunos edificios, ofreciendo á los propietarios garantías de formalidad y de disciplina y alejando el temor de los paros, una de las causas que retraen al capital burgués.

Los albañiles habrían solicitado y obtenido el concurso de los demás oficios y artes que coadyuvan á la construcción, que, á su vez, para lograr mejores condiciones, aportarían también su capital y su crédito.

No era necesario un gran capital obrero para llegar á ese *desideratum*, porque los pagos se establecerían en el contrato por plazos ó por obra hecha, y los materialistas se someterían á esas condiciones y ofrecerían á las Sociedades obreras las ventajas que actualmente otorgan sin dificultad á los contratistas que les ofrecen garantía de pago.

No es ésta una novedad. En España mismo, en Madrid, trabajan ya bastantes obreros por su cuenta; pero con escaso capital y sin la solidaridad de otras Sociedades y oficios.

Debiera el Erario contribuir á la formación y fomento de Sociedades obreras de trabajo colectivo, subvencionándolas con la concesión de un interés de un 5 por 100 sobre el capital que ofrecieran al trabajo, bien fuese el acumulado por las cuotas, bien el aportado á la caja de las Sociedades por el capitalismo burgués, atraído por la garantía de aquel interés. No es exagerada la pretensión. ¿Acaso el Estado no ofrece la garantía de un 5 por 100 al capital destinado á la construcción de ferrocarriles secundarios? ¿No presta un cuantioso auxilio á las Empresas marítimas? ¿No renunció al cobro de determinadas contribuciones en favor de la edificación de casas de los Sindicatos agrícolas, de la colonización interior?

Esas exenciones y privilegios me parecen excelentes, y si de algo hay que tacharlas es de insuficientes y escasas, sin duda por falta de recursos en nuestro presupuesto. No sólo las subvenciones que recibe el capitalismo burgués,

sino otras mucho más cuantiosas merece la obra del fomento de la producción nacional. Yo llegaría hasta las primas de exportación en la cuantía enorme establecida en otros países, y así tendríamos ferrocarriles, minas, navegación, industria y comercio, vida intensa, poderosa y rica.

La protección al capitalismo obrero impone, con el mismo derecho, iguales sacrificios á la nación. Con el indicado sistema pudieran las Sociedades obreras encontrarse con un capital de muchos millones, que les permitiría lograr de su trabajo el *máximum* de utilidad posible. Entonces el ciclo de las huelgas se habría cerrado en la mayor parte de las industrias, desapareciendo el antiguo patrono, árbitro del salario y de las condiciones del trabajo.

La representación que en las Cortes tienen los obreros, ya socialistas, ya republicanos, sin duda alguna que pedirían esa lista civil de las clases trabajadoras, en lo que se verían secundados por los votos de muchos monárquicos que profesan el intervencionismo y que recordarán que nunca encontraron obstinada oposición de parte de la extrema izquierda en lo legislado en favor del fomento del capitalismo burgués. Tengan en cuenta unos y otros que, en definitiva, nada se hace en pro del patrono ó del obrero que no redunde en beneficio de ambos.

Rafael GINARD

**«Trabajadores: «El País», «España Libre», «La Palabra Libre» y cuantas publicaciones se hacen en la Imprenta Artística Española, son impresas y encuadernadas por obreros asociados en colectividades que pertenecen á la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.**

## TRIPTICO

Del folleto titulado *La anarquía triunfante*, que acaba de publicar el ferviente apóstol y profundo pensador Anselmo Lorenzo, tomamos hoy para nuestro semanario estos tres brillantes trabajos.

Mejor que juzgar lo que ya está juzgado, nos parece vulgarizar esta doctrina, tan calumniada por los gobernantes que la ignoran y por los beatos, á quienes el progreso espanta como la luz á las cucarachas.

### ¿Qué importan las luchas personales?

Deplorables son las luchas personales, pero inevitables. Cuando sobrevienen esas luchas porque tal individuo influyente se supone que intenta una desviación con propósitos buenos ó malos, y otro le descubre, el descubierto se defiende y acusa á su vez, y en todo eso, usando y abusando de los medios de publicidad y de propaganda, suele ocurrir que se despiertan en los individuos las tendencias alélicas del sectarismo; y al ver aquella lucha de picotazos injuriosos y la dignidad de los hombres rebajada al nivel de gallos luchadores, unos se interesan por Fulano y otros por Mengano, prolongando la enemistad entre la masa y creando partidos fulanistas.

Contra sucesos tan funestos y tan inevitables por falta de cultura, de dominio propio, de seguridad y fijeza de criterio, no hay más que armarse de razón y calmar con prudencia á los que se apasionan, demostrándoles que la esencia y la evidencia de una verdad, hecho experimental ó inducción racional, no se altera por el prestigio ó desprestigio de un hombre, y procurando dejar á los luchadores que arreglen particularmente sus diferencias sin darse en espectáculo.

Si á pesar de todo no se consigue... pues al buen anarquista, al que es para sí dios y hombre, ley y legislador, monarca y súbdito y, por tanto, perfectamente ingobernable y esencialmente rebelde contra toda autoridad dominadora, no le queda más remedio que seguir adelante su camino, separando ese nuevo obstáculo, nunca haciendo de él un motivo de decepción.

### La superhombria

En cuanto á lo del *superhombre*, pienso que si todos los que usan la palabreja hubieran nacido antes que el que la inventó ó éste hubiera de nacer aún, ninguno de ellos la usaría: la vanidad y la necesidad no hubiera recurrido aún á la *superhombria*, debido á que la originalidad del pensamiento anda muy escasa por el mundo, pero la tentaría de ponerse á la moda abunda de una manera repugnante y fastidiosa.

Superhombre anda suelto por ahí mirando desdeñosamente á los hombres, que, en vez de llevar con merecimiento los galones de *super*, es un *infer* ranchero, que sólo representa la extravagancia imitativa de la multitud puesta con ingenio magistral de manifiesto por Rabelais en su famoso episodio de los carneros de Panurgo.

A mi ver, desde el australiano, ó africano, ó asiático, ó americano más primitivo, más salvaje, hasta el sabio más eminente, todos somos hijos del antropopiteca, nietos del mono, constituyendo una especie que solidariamente evoluciona por compenetración, adaptación, conquista, cruzamiento y no sé por qué causas más, y si parcialmente vamos acercándonos al ideal, á él llegaremos todos, todos, rompiendo el límite del sexto día genesiaco, del mismo modo que se negó la existencia del primer día.

### La propaganda al obrero

Sólo me faltan pocas palabras acerca de lo de «propagar más directamente al obrero». ¡Cuidado con esto! Si no eres obrero, si amas la justicia y sientes compasión por el desheredado, no tomes pie de ello para elevarte á redentor. No olvides que todo redentor degenera en tirano, y que los sectarios de cada redentor, por intransigencia y por autoritarismo, acaban por ser inquisidores. Si eres obrero, no vayas á engreírte con la idea de hacerte dogmatizante y jefe.

El asunto es más grave que lo que parece.

El pueblo, la masa popular, ese conjunto de asalariados de la ciudad y del campo que por miseria é ignorancia queda á la expectativa sin interesarse en la lucha de las ideas, es solicitado por cuantos necesitan soldados para su causa, ceros para dar valor á las unidades sobresalientes, y, dada su incultura, se procura su atracción, no por la inteligencia, sino por la pasión, deshonoriéndose generalmente, y á veces hasta los anarquistas lo olvidan, que ese pueblo desdeñado y cubierto de oprobio es el llamado á ser el agente decisivo en la gran obra de la justificación de la Sociedad.

Urge, por tanto, recurrir al pueblo, no en busca de defensores, sino para desarrollar en él energías atrofiadas y suscitar la totalidad de las iniciativas redentoras. No se le han de dar verdades formuladas, que, aunque expuestas con sinceridad, harían á lo sumo el efecto de dogmas impuestos á los creyentes; se le han de suscitar ideas, se le ha de poner en el caso de que forme juicios propios.

Aquí no cabe más sino que el propagandista, es decir, el que tiene plétora de pensamiento y de convicción y ha de dar su saber á otros, privilegiado ó desheredado, se manifieste como hombre á los hombres, y suscite en ellos el conocimiento que determina, la pasión que exalta y la voluntad que ejecuta. Y nada más.

Nunca han faltado, no faltan hoy, no faltarán jamás, aunque por desgracia no abundan, pero que es de esperar abundarán más cada día en lo sucesivo, compañeros anarquistas que enaltecen los famosos aforismos de La Internacional:

«La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

«No hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes.

«No queremos el privilegio ni en nuestro favor.»

Pues con eso basta para el triunfo de la Anarquía.

Anselmo LORENZO

El silencio es el elemento en que se forman las cosas grandes, para que al fin puedan surgir majestuosas y perfectas á la luz de la vida que han de dominar.

Mauricio MAETERLINK



## El problema económico

V

Ya lo dijo Albendín hace unos días en el «Heraldo». Todas las reformas legislativas de los hombres superficialmente liberales son perfectamente ineficaces para resolver este magno problema del bienestar humano. Esto no indica la necesidad fatal de permanecer estacionados en el mismo molde y en la misma rutina secular, sino la presión ineludible en que se encuentran los espíritus cultos, amantes del progreso y de la libertad, representantes de las clases trabajadoras y de la clase media de ir preparando las inteligencias para la implantación de esa gran reforma tributaria, que preconiza el inmortal Henry George y que es la única que atacando el mal en su raíz fundamental acaba con la iniquidad y la injusticia de nuestra organización social.

Y no valen pretextos ni excusas. Los hombres que se llaman intelectuales—políticos, profesores, economistas, sociólogos, periodistas, oradores—deben leer esa obra inmensa, soberanamente cristiana que se titula «Progreso y Miseria», y una vez leída, leerla otra y otra vez, hasta sentirse poseídos de la misma fe, del mismo entusiasmo y de igual ardor que aquel apóstol infatigable que un año y otro año, con santa paciencia y tenacidad santa, supo propagar y defender contra las iras de las oligarquías republicanas de su país aquel producto de su portentoso cerebro y de su magnífico corazón, la idea más prodigiosamente fecunda y bienhechora que pueda surgir de mente humana—la concepción del impuesto sobre el valor de la tierra—que viene a garantizar a todos los hombres el disfrute de los bienes naturales y a asegurarles el íntegro resultado de su esfuerzo y de su trabajo.

Y hay tal fuerza de lógica en los razonamientos sostenedores de su tesis é impugnadores de las tesis contrarias, tal penetración analítica en el estudio de los fenómenos económicos, tal sencillez y claridad en la exposición de las leyes que rigen las sociedades, y tan grande amor a la verdad y a la humanidad hay en sus páginas, que todo aquel que lo lea con atención y no tenga agotadas las potencias de la vida, tendrá que sentirse sugestionado por el encanto de aquella prosa clara y correcta y por la nobleza de aquel ideal redentor.

Baldomero Argente, en un artículo admirable, como todos los suyos, ha demostrado que el impuesto de inquilinato que se

aplicará en Madrid como uno de los sustitutivos del de Consumos, lejos de remediar agravará la situación de la clase obrera, porque la tendencia natural a vivir en casas cuyo alquiler no rebasa la línea del arbitrio, hará aumentar el precio de dichas viviendas, y la falta de demanda de aquellas otras sometidas al pago disminuirá considerablemente la edificación en perjuicio siempre de la salud y del vigor de la raza. Y en todos los tributos que se establezcan el efecto será siempre igual, aunque aparentemente se trate de beneficiar a los proletarios. Por eso el único criterio justo y democrático fué el de la minoría socialista del Ayuntamiento madrileño, creando el impuesto sobre el valor del terreno y haciendo pagar a los propietarios del suelo lo que antes se pagaba por Consumos, impuesto mucho más sencillo y más fácil de realizar que todos los ahora establecidos. Quizá por esto se hizo un gran silencio y un gran vacío llenos de ignominias alrededor de este proyecto.

Se impone, pues, por parte de todos los hombres cultos de España, una honda y sistemática labor de difusión y enseñanza de los principios georgianos, en el libro, en el periódico, en el mitin y en la cátedra, hablando al pueblo y a las clases productoras, igualmente interesadas, con palabras corrientes y molientes y con ejemplos y casos prácticos, a imitación de la campaña sostenida por el ministro de Hacienda inglés, que, sólo por su ruda llaneza y por su lógica sincera, ha logrado hacer comprender a la nación británica aquella ley fatal é inexorable de la economía política, según la cual todo el progreso industrial y mercantil de las naciones sólo sirve, en el actual estado de organización de la sociedad—con la tierra monopolizada—, para aumentar la renta de los propietarios y el valor de sus terrenos, y para hacer cada día más aguda y más intensa la miseria del resto de la población.

Después hay que hacerles ver palpablemente la tremenda injusticia de los tributos vigentes, que castigan y gravan la producción, el consumo y la distribución de la riqueza, entorpeciendo y desalentando, como si para el Estado fuese un enorme delito producir y crear bienes de utilidad pública, y no mereciesen premio y recompensa más que los parásitos, los transfugas, los holgazanes y los derrochadores del trabajo ajeno; y la necesidad de sustituirlos todos por un impuesto único que haga volver a la nación, sin cambios violentos, lo que de derecho le pertenece, o sea la soberanía real sobre su territorio y la facultad inalienable de cobrar, en forma

de tributo, lo que hoy cobran los terratenientes en forma de renta, para satisfacer las crecientes aspiraciones nacionales.

Y cuando existiera un ambiente algo propicio, habría que crear un periódico libre, digno y serio, en que no se escribiera para nada de caciquismo, de clericalismo y de militarismo considerándolos como males sustantivos, sino mirándolos como efectos lógicos y naturales de la existencia de intereses privilegiados.

José CAPITAN

## Desposorio

Llena la sien de espigas y de rosas, del rojo sol eterna apasionada, la tierra, ruborosa desposada, con él celebra dichas amorosas.

Ante el altar las manos temblorosas enlaza la pareja emocionada, y murmuran el sí con voz alada céfiros y divinas mariposas.

De entre las galas de la ardiente esfera, un himno a los espacios solitarios todo exhala vibrando por doquiera.

Y entre el gemir de los acentos varios, ondula la flotante enredadera mecido sus azules incensarios.

Salvador RUEDA

## De educación moral

No sé por qué ni en qué fundan los moralistas a lo Loyola sus argumentos de ética pedagógica para escandalizarse sobre explicaciones de fisiología no mutilada y sobre consecuencias tan útiles como resultaría para la especie humana de conocer, si quiera elementalmente, las nociones científicas del funcionamiento é higiénico de nuestros respectivos órganos sexuales.

Si las funciones generales de la vida del hombre pueden referirse a cualquiera de los grupos en que aquéllas se clasifican: nutrición, relación y reproducción, ¿no será un absurdo evidente y una herejía científica manifestar instruir a los niños sobre las dos primeras y dejarle curioso y suspicaz sobre la última?

Enseñamos bien la constitución y partes de nuestros tejidos tegumentarios, musculares, fibrosos, óseos. Procedemos a detallar cualquiera de los aparatos vitales: digestivo, respiratorio, excretor, circulatorio. Nos extendemos en consideraciones sobre el cerebro y los nervios sensitivos y motores.

movimiento de sus labios con la idea que en mí despierta?... Conque ¿se transforma?, ¿se transforma, eh? Pues esta transformación es la que verifica el alma, el espíritu, que en efecto está *indisolublemente casado* con la materia en el hombre, como lo está el oxígeno con el hidrógeno en el agua.

Y porque está *indisolublemente casado* y tan *indisolublemente* siente el alma los desperfectos del cerebro, como siente el cerebro (equivalencias químicas, etc.) las fatigas del alma.

Claro está que en la muerte habrá divorcio forzoso entre el cuerpo y el alma (como entre el oxígeno y el hidrógeno cuando se descompone el agua por electricidad); pero la humanidad quiere, y Dios se lo ha revelado, que pasado algún tiempo volverán a juntarse (esta vez para no separarse nunca). Ya sé yo que de estas que-rencias y de estas revelaciones se ríen ustedes (por lo menos con la cara) los materialistas; pero están ustedes en tan insignificante minoría que, hoy por hoy (y lo mismo será mañana), podemos bien prescindir de esa risa los que moriríamos de tristeza si no fuéramos inmortales (inmortales, por el alma.)

Prescindiendo de los argumentos del consentimiento del género humano, de las fatales consecuencias en el orden moral y social, de la imposibilidad de probar (en la hipótesis materialista) la realidad objetiva del mundo. (Está usted seguro—¿y por qué?—de tener una carta en la mano?, etcétera, etc. Porque alargarían demasiado la cuestión: sin embargo, si usted se empeña, no tengo inconveniente en aceptar discusión sobre estos puntos.)

(Continuad.)

## Controversia religiosa

mi serafico Padre San Francisco. Llevado del entusiasmo que su gran figura histórica en mí produce, aspiró a nada menos que a cinco distintos premios, para los que estoy escribiendo cinco distintos trabajos.

Además, burlándome de las prescripciones de los médicos (en los cuales he perdido la fe, y no por sólo una fementida peseta), he predicado durante este mes cuatro sermones en mi idioma, que hace veinte años no lo he hablado. Todo esto se lo cuento a usted para que no tome a descortesía mi tardanza de un mes en contestarle. Y puesto así en franquicia, voy derecho a la cuestión.

Conque ¿resulta que es usted materialista? No me extraña. El sacerdote y el médico son dos hombres que se comprenden mutuamente: y así como al sacerdote, en vista de ciertas miserias, sólo una especial ayuda de la gracia le sostiene, así al médico, en vista también de ciertas miserias, sólo la gracia, sólo una especial ayuda de Dios (que da solamente a los que se la rinden), puede sostenerle en la fe en el alma y en las verdades que de ella se derivan.

En el supuesto materialista es usted terriblemente lógico al sostener el determinismo: si no hay más que materia, las leyes por las que se rige son fijas, inmutables, necesarias, y el libre albedrío no es, en efecto, más que un trampaño. Pero, en realidad, ¿es así? ¿No hay más que materia? y ¿sólo el cerebro es la sustancia pensante? De ninguna manera. No ya para pensar, sino aun para afirmar el más sencillo de los juicios se precisa una sus-

tancia inmaterial, simple, espiritual. Lo verá usted mismo. El Sr. C. es instruido. Aquí hay tres ideas: C., instruido, y la relación entre ambos, expresada por el verbo *es*. Pues bien, es necesario que una sustancia *vea* a un tiempo, en un preciso momento, a la vez las tres ideas, y para ello tiene que ser simple: la materia es siempre compuesta y si no lo está (átomos), es distinta. Si no hay más que materia, este sencillo juicio es imposible. La partícula ó corriente C., no sabe nada de *instruido*, ni ésta de aquélla, ni las dos de *es*. No vale decir que las tres vibran simultáneamente: si son tres, no saben la una de la otra: es preciso que *uno*, solamente *uno* vea en un momento preciso las tres. Esto, en medio de su sencillez, es tan concluyente que los más conspicuos materialistas (Bournof, Büchner, etc., etc.) se hacen un verdadero lío al querer explicarlo, dentro de la hipótesis materialista. Con sólo ello queda destruido, no el estudio que hace usted del pensamiento en el cerebro, pero sí la consecuencia que de él pretende usted sacar. Admito todo lo que usted me dice (y dirán los materialistas) acerca del movimiento en el cerebro: sólo no puedo dejar pasar aquello de «esta actividad no es otra cosa que un movimiento, etc.» La descripción del telégrafo está bien hecha, pero falta el telegrafista, el que *ve* a un tiempo mismo todos esos movimientos. «El movimiento molecular se transforma...»; este *se transforma* no tiene precio. ¿En qué se parece el movimiento vibratorio de la luz con la idea de rojo, amarillo, etc., que en la Naturaleza no existe y yo veo? ¿En qué se parece el movimiento molecular vibratorio de la atmósfera con el sonido que no existe en la Naturaleza y yo oigo? ¿En qué se parece el



Todo es objeto de estudio, de explicación. Pero al llegar á la enumeración, descripción y modo de funcionar de los órganos de la reproducción humana, una barrera infranqueable nos cierra el paso, un valladar insuperable nos detiene en la marcha de nuestras explicaciones pedagógicas; la moral y el pudor, restos hereditarios transmitidos por un erróneo y equivocado concepto del individuo y de la vida.

Los padres y los educadores, escrupulosos y hábiles, escamoteamos de la enseñanza del vivir lo que llamó el doctor Toulouse «El capítulo secreto de la educación», que trata del misterio de la existencia, de las emociones que su ejercicio provoca, de las funciones fisiológicas transmisoras y de los hábitos y peligros que nos proporcionan éstas.

Y lo hacemos con tales precauciones, con tan meticulosos cuidados, que apenas si nuestro silencio, hipócrita y vergonzoso, encierra más curiosidad y despierta más anhelo de saber que nuestras raras palabras prodigadas con supersticioso recelo de avata- rientos.

Todos los libros de moral parecen escritos de sobremesa, dice el insigne cronista Antonio Zozaya. La moral monogámica es la regla invariable y hija de las civilizaciones occidentales, en tanto la poligámica es la norma inexcusable de los habitantes del Oriente. Las máximas chinas no tienen aplicación en Europa como la ética de los estoicos de Frigia no pueden regir las acciones de los creyentes budistas. Y en este intrincado laberinto de contradicciones é incompatibilidades, fundamos apriorísticamente nuestro respeto á la «moralidad» de la infancia para mutilar, injusta y falsamente, los conocimientos anatómicos de nuestro organismo sexual, perpetrando el misterio y manteniendo las más peligrosas ignorancias sobre aquél en aras de un mal entendido concepto de la educación moral.

El punto capital educativo es la teoría y la práctica de la educación misma como fin indispensable que á todos corresponde, manifiesta Spencer. Luego si los educadores preparamos para la vida pública y social las generaciones que aparecen en el escenario de la vida, ¿por qué no hemos de preparar á los individuos para su condición de padres y madres de familia como principales núcleos de colectividades educadas?

Cualquier pedagogo, medianamente culto, sabe muy bien que hay niños de excitabilidad genérica bien desarrollada que puede producir graves vicios é immoralidades funestas. Conoce también que si en los niños se despiertan precozmente lubricidades y provocaciones, se precisa someterlos á una vigilancia constante para esterilizar los ensueños perturbadores y las pesquisas viciosas ó de refinada y malsana tendencia.

No ignora nadie tampoco que la ignorancia infantil no puede prolongarse en demasia. Las palabras, los gestos, las acciones de los hombres en sociedad y la relativa licencia del ambiente social, ejercen una poderosa influencia sobre la imaginación sensible de los niños. Y lo que no hacen las saludables enseñanzas de una moralidad austera, enemiga del conocimiento verdadero é integral de las funciones vitales, lo realiza funestamente una excitación inconveniente del medio en que los niños viven y nuestro afán de ahogar en ellos los deseos innatos de conocer é inquirir las cosas.

Federico FORCADA

Valladolid.

(Continuad.)

En Bilbao, dos jarcas de señoritos se dedican á cazar señoritas en lo más céntrico de la población.

En Madrid no pueden pasear solas las señoras por la Moncloa.

Señor Maestro: no cabe duda que debemos ir á África á civilizarlos.

Estamos abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados, pero abunden gabinetes y museos; haya fórmulas, pero tengamos dondquiera experimentos; haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

Eduardo BENOT

## Las guaridas de la muerte nacional

(CONCLUSIÓN)

En cada generación la Iglesia arrebató á España 34.000 matrimonios, y tomando como medida de generación fecunda el período de veinticinco años, que es el de fecundidad normal de la mujer, tendremos que en cada generación la Iglesia absorbe, por el sifón de la virginidad, 116.975 vidas de nacionales que estaban aptos para la vida en el seno de sus padres.

España lleva siete siglos padeciendo esta lepra: ¿qué influencia tiene en el Censo actual la catolicidad secular de España?

Pero no influye en la fecundidad sólo de este modo inmediato. Ese clero es el que, con su culto de la virginidad, ha dado aspecto de infamia social á la maternidad por él llamada ilegítima y sacrilega. Esta moral inmoral es la que induce á la doncella-madre á defender su honra social por todos los medios violentos y secretos, el aborto, el infanticidio y el abandono del hijo. Los moralistas católicos han sostenido la teoría *aborticida* de que la doncella violada puede provocar lícitamente al aborto durante los primeros cuarenta días del embarazo, por suponer que el feto no tiene todavía *alma humana*.

Cuando el aborto ha sido imposible á la doncella y triunfa el hijo de los asaltos abortivos, esa moral siniestra continúa oprimiendo, con la amenaza de la vergüenza social, el vientre de la madre, invade de sobresalto su organismo y aterroriza sus ensueños, haciéndole sentir el hijo como enemigo el más temible, como ladrón de su honor y como causa de su desgracia. En el seno materno recibe el hijo la siniestra visita de la Iglesia en todas esas violencias, que llevan la mano de la madre á intentar el parricidio, y si acaso llega á escapar de tanta andanza, el hijo queda sellado con el sello de la Iglesia en la deformidad, la contrahechura, el raquitismo y la idiotez, que son la *gracia prebautismal* y el indeleble carácter sagrado que pasará por el mundo, como diciendo: esta deformidad es la partida de concepción que me ha otorgado *mi madre la Iglesia* y su santa moral.

Luchará contra las mismas enfermedades; si triunfa, llegará á padre y sus hijos y nietos y bisnietos continuarán *marcados* con esta marca hereditaria sacramental; de los descendientes, unos irán á parar á la tuberculosis, otros al presidio, otros al alcoholismo, las hijas al lupanar, alguno al convento y al patíbulo y los más venturosos al asilo, hasta la desaparición del linaje.

### La miseria.

Una de las plagas que azotan á España es la mala distribución de la riqueza: el rico es demasiado rico; el pobre es demasiado pobre. El rico no trabaja; el pobre trabaja demasiado. El rico muere de ahito; el pobre muere de consunción.

No tenemos estadísticas alimenticias, no es posible saber lo que come cada español, pero sabemos lo que comen los ingleses, franceses y yanquis. Una observación ligera puede suplir este silencio.

En la mesa del pobre y en el puchero del trabajador faltan las grasas y abundan los picantes. El pimentón y el pimiento suplen la falta de condimentación. Se bebe poca leche y se busca la compensación en el aguardiente.

Diríase que se trata de arruinar el estómago y de engañarle.

Mi propia observación me ha hecho notar las dos razas en que se está bifurcando la población de España: una, pletórica; otra, raquítica. En paseos, teatros é iglesias se ve lo mismo con una constancia desoladora. El obrero, menudo de talla, falto de bríos, chupado de carnes; á los veinte años tiene cara de viejo. El rico, gordínflón, rebosando mantecas, comprimiendo las carnes.

Que esta degeneración obrera procede de la miseria me lo prueba el hecho siguiente: el hijo del obrero, metido á fraile, pasa rápidamente á obeso.

En una misma familia, el hijo fraile, estalla de gordura; el que profesó en el trabajo, se consume. La diferencia entre uno y otro es esta fórmula: comer más y trabajar menos.

Esta miseria produce varios efectos en el individuo y en el linaje.

Raras veces se oye decir que haya aparecido un individuo muerto de consunción directa. Diríase que en España nadie muere de hambre. Los estadistas conservadores han hecho muy bellas comparaciones sobre esto entre el paraíso español y otras naciones. No hay español que no haya oído hablar del pauperismo de Londres y de sus estragos.

Es cierto; en España, al hambriento no le consentimos morir de hambre, le abrimos varias puertas para defenderse de ella: la mendicidad y el asilo.

En este punto tenemos los siguientes datos estadísticos del Censo de 1900:

	Varones.	Hembras.	Total.
Españoles con profesión de hospicianos, enfermos de hospital, etc. ....	37.100	32.563	69.663
Locos y enajenados. ....	5.858	4.234	10.092
Presos y presidiarios. ....	23.105	1.585	24.690
Mendigos, vagos y prostitutas. ....	14.785	24.738	39.433
TOTAL. ....	80.758	63.120	143.918

Hay otro capítulo afín al precedente, y cuyos individuos deben distribuirse principalmente entre las profesiones indicadas, á saber, los de «profesión desconocida». Suman. ....

.....	183.899	30.910	220.809
<b>TOTAL</b> .....	270.697	54.033	364.727

Se va al hospital por *miseria*; al hospicio por *miseria*; al asilo por *miseria*; á la cárcel por *miseria*; á la mendicidad por *miseria*; á la prostitución por



miseria, y á la improfesión por *miseria*. Nadie lo objetará razonablemente. La miseria tiene, pues, en España, un ejército activo, permanente, de *trescientas cincuenta mil plazas* en pleno servicio activo.

A este ejército activo, oficial y registrado, hay que sumar el ejército clandestino. Mendigando por las calles hay jesuitas, como el P. Rojas; clausistas, como el P. Serrat; sacerdotes, como Prat, médicos, como Ardieta; ingenieros, profesionales de todas profesiones. Estos no se inscriben como *mendigos*: les falta valor para vestirse este sambenito. Constan diluís en las casillas de las profesiones y oficios. Nada digamos de las prostitutas: el verdadero número hay que irlo á buscar en las casillas de *servicio doméstico* y profesiones de su sexo. Puede, sin reparo, cuadruplicarse la cifra de la *miseria solemne profesional*.

Hay otro ejército que forma la segunda reserva: la miseria tiene sus grados y fase de incubación, de erupción, de esclavación y de putrefacción notoria y visible, al igual que las enfermedades purulentas. Hay miserables más miserables que los profesionales: viven en la clandestinidad. Hay muchos obreros que comen y duermen peor que el mendigo. Este número es cuádruple del otro. Luego hay los medio miserables, los tres tercios de miserables y así indefinidamente.

En estos grados de miseria clandestina en incubación hay militares, empleados públicos, sanitarios, abogados... y hasta títulos de Castilla.

Nadie muere de hambre en España. En la estadística demográfica hay muertes por suicidio, homicidio, toda clase de muertes: no hay muertes por inanición. La miseria no mata de por sí, es eclesiástica; como el Sanedrín judío, dice: «No nos es lícito verter sangre...» La Inquisición no mata: entrega el reo al *brazo secular* para que lo mate éste y el Papa no haya de lavarse las manos. Por esto dice con mucha seriedad: tío, yo no he sido... yo no he firmado sentencia alguna de muerte... yo no manejo el puñal, ni siquiera la mano del verdugo... ¡horror! Yo sólo muevo la mano del juez, que mueve la del verdugo y éste la cuchilla... Con esta sabia prudencia y modestia religiosa obra la miseria. Ella no mata, según las cuentas oficiales; las que malan son sus hijas, á saber (decenio del 87-97):

Debilidad cerebral. . . . .	28.528	muertos al año.
Debilidad congénita y similares. . .	17.301	" "
Muertes violentas. . . . .	4.127	" "
Suicidios. . . . .	1.002	" "
Tuberculosos. . . . .	30.226	" "
TOTAL INMEDIATO. . . . .	81.184	" "

Sobre 380.000 defunciones, cuyo parentesco con la miseria es de segundo, tercero y cuarto grados, en este primer grado tenemos *jochenta mil víctimas anuales*!

La miseria no mató: se limitó á engendrar la debilidad, la locura, la desesperación, el desequilibrio moral y físico, y abrió las puertas del cuerpo á las demás enfermedades por las cuales penetra la muerte envuelta en la capa de nombres patológicos expresivos, de *Agias é Itis*, que suelen ser las hijas y las nietas de la Miseria.

Enfrente de estos ejércitos de la miseria, tenemos:

Rentistas. . . . .	247.000
Retirados. . . . .	27.000
Semipropietarios. . . . .	17.000
TOTAL. . . . .	291.000

Contra éstos tenemos un ejército de más de *treinta mil niños* menores de doce años alistados como trabajadores; otro ejército de un millón de mujeres forzadas al trabajo, incluso de minas (546), edificación (237) y metalurgia (586), y un ejército de 550.000 viejos de más de sesenta años, que con el trabajo de toda la vida han asegurado, como descanso de su vejez, la mendicidad, el hospital, la cárcel y la fosa común...

La miseria de los padres se traduce en los hijos. *Ciento noventa mil españoles*, de los 485.000 nacidos (estadística de 1904), mueren sin llegar á los veinte años; *cinco mil* nacen muertos 150.000 mueren antes de llegar á un año. De cada cuatro hijos, la Muerte devora uno antes de poder llamar padre á su padre; luego, de cada ocho que dejó, vuelve á sacar uno, que no llega á andar, y de los que están en la flor de la vida, vuelve á arrebatar uno de cada veinte antes de que llegue á quintas. A los que la Muerte ha dejado pasar, pónenles cerco el *surmenage*, la falta de higiene, las enfermedades contagiosas y la miseria.

¡Triste carrera la del español obrero!

S. PEY ORDEIX

## Conversaciones internacionales

Los pasados incidentes de Alcázar, á más de habernos causado cierta preocupación, han venido á resucitar en nosotros algo que estaba muerto desde el año 1898.

Las catástrofes coloniales modificaron nuestra idiosincrasia de tal manera, que era difícil, si no imposible, encontrar rasgos que denotaran relaciones de consanguinidad entre los españoles de ahora y aquellos otros que, á golpe de tizona y disparo de arcabuz, fueron abriendo paso por el mundo para servir ambiciones de sus reyes, ó para imponer la fe en las buenas doctrinas de la Iglesia.

Con las escuadras que se hundían en Santiago de Cuba y en Cavite se hundía también toda la historia de nuestras falsas grandezas: las banderas que se arriaban en el Morro y en Manila, desmentían nuestra leyenda de pueblo indómito; el paso de los repatriados, demacrados y esqueléticos, en medio de la general indiferencia, fué el más rotundo mentís que pudo darse á la ponderada fortaleza é impetuosidad de nuestro carácter.

No es nuevo el caso de que pueblos grandes y fuertes sufran descalabraduras de la importancia de la que nosotros sufrimos, sin que por ello tenga decaimiento el patriotismo. Lejos de ocurrir esto, sucede que la desgracia intensifica el amor á la Patria y todos procuran disponer las cosas de

manera que sea otro el resultado si el caso se repite.

Pero nosotros, que habíamos descubierto un Nuevo Mundo, logrando con ello que el sol no se pusiera en nuestros dominios; nosotros, que habíamos salido de Covadonga descabezando moros y no paramos hasta conseguir que los supervivientes pasaran el Estrecho; nosotros, que con nuestro duque de Alba vencimos á Portugal y sembramos el terror en Flandes; nosotros, que paseamos triunfalmente por Italia y no llegamos á destruir á la pérfida Albión porque Dios no quiso proteger los planes de nuestro señor D. Felipe II; nosotros, los de Lepanto, Bailén y el Callao, ¿ser derrotados por el *cerdo yanqui*...

Tan altos nos había puesto nuestra fantasía, que la caída nos dejó sin sentido. El derrumbamiento rápido y brutal de nuestra leyenda bélica nos aplastó hasta el punto que el tiempo que debimos dedicar á destruir las causas de la hecatombe, lo invertimos en llorar el engaño en que habíamos vivido; y cuando se operó la reacción natural, nos conformamos con reírnos sarcásticamente de aquellos nombres de héroes y de batallas que fueron antes motivo de veneración y de estímulo para inútiles sacrificios.

Ni antes ni después del desastre hemos sabido comprender la verdadera grandeza de nuestra historia.

La lección de 1898, va que no para mayor cosa, nos ha servido, al menos, para infundirnos deseos de paz y trabajo, patentizado elocuentemente en la general protesta con que se acoge todo intento de conquista guerrera respecto de Marruecos. Si algún resto queda en nosotros del espíritu aventurero, más está con los que defienden bravamente su tierra y su independencia, que con los que á título de civilizadores van á hacer el juego á mercaderes y negociantes.

Nada atrae tantas simpatías sobre el débil como el abuso que con él pretende cometer el fuerte.

Por esto ha causado indignación que nuestra amiga Francia, apelando á burdos procedimientos, haya buscado una ruptura para probar con nosotros sus armas y convencerse de si están ó no en condiciones de reconquistar la Alsacia y la Lorena.

Los buscados incidentes y la descortesía con que se nos trataba, empezaron á herirnos la dignidad, y ya se iba despertando la natural protesta por la altivez que con nosotros empleaba esa misma Francia, que tan razonada se muestra con los alemanes.

Durante unas horas hemos sentido bullir la sangre con el mismo bélico ardor que cuando íbamos á despedir á los soldados gritando á todo pulmón la *Marcha de Cádiz*.

Afortunadamente, todo ello ha traído esa conversación diplomática que se está efectuando entre París y Madrid y que parará en amistoso contrato, porque el miedo universal es la mejor garantía del equilibrio europeo.

Siempre que de Estados de Europa se trata, terminan estas cosas en conversación, con gran contentamiento de todos; no así cuando andan de por medio los moritos, que por lo visto se tienen bien aprendida la fábula de los conejos y no gustan de discusiones.

En el caso presente podemos darnos por contentos con que la cosa haya quedado así, y Francia tampoco debe disgustarse, pues si nosotros no tenemos ya á Gonzalo de Córdoba, tampoco ella puede disponer de Bonaparte, y hasta podría suceder que la surgiera un nuevo Bazaine que se encontrara frente á frente con nuestro general Linares.

Enrique BAREA

## Fabulilla sin moraleja

El Sr. Lerroux ha publicado un manifiesto.

El Sr. Maestre, en uno de sus últimos artículos publicados en *El Mundo* da un bombazo extraordinario al señor Lerroux.

«En un lugar de la Mancha», cuyo nombre no hace al caso, había un cerdo aficionado á la música; este cerdo sintióse vani-



doso como los hombres, y quiso dar á conocer sus altas dotes filarmónicas.

A este fin invitó á todos los animales de la comarca á una fiesta musical en la que él solo tocaría la flauta.

El día indicado para la solemne fiesta, el cerdo sintió halagado su orgullo; «entre la distinguida concurrencia» había burros, zorros, gallinas, galápagos, bueyes, aves de rapaña, etc., etc.

Ejecutó el solo de flauta nuestro distinguido cerdo; pero, al terminar, se vió desagradablemente sorprendido: la concurrencia había desaparecido casi toda, y solo uno de los que se quedaron hasta el final aplaudió al flautista; éste sintió curiosidad por conocer á su admirador, y viendo que era un burro, alejando lejos de sí la flauta, exclamó (no hay duda que el cerdo tenía talento y además era honrado): «Muy mal lo debo hacer cuando me aplauden los burros.»

R. MARTINEZ SOL

El Estado es el que, por sus Códigos, mantiene la monstruosa desigualdad de condiciones que hoy existe.

PI Y MARGALL

Hoy manda el que paga, el que posee el capital, que lleva aneja la autoridad.

FRANCISCO DIEGO

## CRONICA SOCIAL

En la Inclusa

JULIO

30

1811.—Fuellamiento de Hidalgo, mártir de la independencia de México

DOMINGO

tablecimiento donde la caridad fuera reina y señora, llevando en sus brazos una hija suya.

Sus pretensiones no podían ser más modestas: á cambio de su sangre, que pudiera servir de alimento á uno de los tantos seres desgraciados que la fingida caridad tiene recogidos, solicita albergue para ella y el ser querido que lleva en sus brazos.

Una mujer con toca, llamada entre las de su comunidad sor Josefa, la admite en el acto. Inmediatamente se la designa el niño que tiene que criar; María García se siente satisfecha; ha resuelto, al parecer suyo, un gran problema; tanto ella como su hija tienen casa, á pesar de que el alquiler le resulte caro.

Por bien empleado da todo sacrificio, que no es poco, el de dar su sangre á seres extraños, antes de que la miseria causara en ella y su hija los naturales estragos.

Poco le duró á la infeliz su alegría; sor Josefa se encargó pronto de amargar su existencia; sin saber por qué le arrebató á su hija; su maldad no tiene límite; con engaños conduce á la pobre madre á un cuarto desde el cual se domina el torno; á señal, sin duda, convenida, éste gira y la madre angustia hace que la madre verdad sufra viendo que su hija desaparece á través del torno mil veces maldito.

El disgusto sufrido produce en la pobre María la anemia, sus pechos se secan, el niño que criaba sufre las consecuencias de la maldad de sor Josefa; en esta situación, María es despedida por la misma hiena que la despojó de su hija.

Como todo despedido de la casa donde trabaja, trata María de recoger lo que había llevado; vano empeño, su hija no parece; reclama, y le contestan que, sin autorización del director, no la pueden entregar lo que es suyo; todo son pretextos: primero, que está buena su hija, que nada tema; como no se conforma, la dicen que se ha muerto.

Nuestra minoría republicano-socialista de la Diputación provincial tiene la palabra; seguramente no dejará que quede impune semejante hecho.

N. HEREDERO

## Varias noticias

De Madrid

**Unión General de Trabajadores.**—El circular remitida a las secciones, fecha 22 del corriente, se recomienda la solidaridad para los compañeros modelistas y moldeadores en hierro, sección de Madrid, a quienes los patronos han declarado el locaut igual recomendación se hace a favor de los mineros de Puertollano, caldereros en cobre de Barcelona y constructores de carro de Madrid.

La elección del Comité que corresponde elegir, se está efectuando, desde ayer sábado, á las seis de la tarde, debiendo quedar terminado hoy 30, que empezará el escrutinio á las tres de la tarde.

Provincias

**Sevilla.**—Los compañeros de la Sociedad El Faro, solicitan de todas las colectividades que tengan establecida la base múltiple, un ejemplar de su reglamento.

## Notas políticas

La semana trágica

En la pasada semana ha hecho dos años que empezó en Barcelona la huelga general como protesta contra la guerra, contra la falta de libertad para combatir y contra el llamamiento de los reservistas.

Tuvo un hermoso preámbulo en la campaña de las Juventudes Republicanas, y el partido socialista de Madrid, cuya campaña realizaron con gran energía y sin que nadie les secundara.

En Barcelona, hasta la burguesía y el capitalismo simpatizaron con la protesta.

Fué más allá de lo que soñaban los más ilusos de sus organizadores. Se tradujo en un movimiento revolucionario formidable, sorprendente por lo espontáneo y por su fuerza de expansión.

De haber ido unidas todas las fuerzas revolucionarias de España, muy otros hubieran sido el alcance y el éxito de la revolución comenzada el día de Santa Ana de 1909.

De lección debe servirnos á todos los revolucionarios.

Al honrar hoy á los esforzados jóvenes republicanos y á los socialistas de Madrid y á los valientes huelguistas barceloneses, cual todos merecen, recordemos siempre la represión infame, y no olvidemos á los verdugos maura y Cierva.

Las instituciones

Las instituciones monárquicas españolas siguen haciendo de las suyas.

Se va el Sr. D. Alfonso á Inglaterra, y á pesar de que él es único en la jefatura del Estado, el ministro de jornada se queda en San Sebastián, como si siguiera gobernando doña Cristina, la de Austria, y como se ausenta el *Giraldá*, le mandan en seguida para que le rinda honores al *Proserpina*.

¡Oh, que delicia! Mientras, en Inglaterra, el rey y su señora se apresuran á visitar y conferenciar largamente con el destronado y desacreditado Manolito de Braganza, el de Portugal.

La cuestión de Marruecos

Felicitémonos de que el peligro de «conflagración europea» esté conjurado. Y celebremos que no haya guerra. Y que los españoles estemos en paz y dejemos en paz á los que nada nos han hecho.

Lamentémonos, en cambio, que el tifus haga estragos entre los pobres soldados españoles que están en Larache y Alcázar.

¡Lástima que no le dé el tifus ó el cólera á Romanones, á Urquijo, á Comillas, á Polavieja, á Maura, á Macpherson, á La Cierva, á Montero Ríos, á...!

No terminaríamos nunca...

El mitin de Bilbao

En la invicta villa de Bilbao se verificó el pasado domingo otro mitin de conjunción republicano-socialista, siendo un éxito tan grande ó mayor que los anteriores.

Nos felicitamos sinceramente.

El homenaje á Morote

Ayer, sábado, se ha celebrado el banquete que le ofrecía un grupo de anticlericales á Luis Morote, como homenaje á sus talentos y á su notable campaña periodística de un acendrado liberalismo.

No podemos dar más detalles por la hora en que entra en máquina este número. Lo haremos en el próximo.

## Liga Hispanoamericana de lectores

Empresa editorial, Veldáquez, 45, Madrid

Esta nueva Casa editorial se distingue por el interés extraordinario de sus publicaciones, la belleza de la presentación y la economía de los precios.

Obras publicadas, de venta en todas las librerías de España y América:

*La verdad acerca de España*, por G. H. B. Ward, traducida del inglés por Antonio Pastor.—Un tomo en 8.º, de 339 páginas, 3,50 pesetas.

*Jovellanos, su vida y su obra*, por Edmundo González Blanco.—Un tomo en 8.º, con grabados, 2,50.

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

*Espíritu y Política*, por Modesto Pérez.  
*La política en Cataluña*, por Gabriel de Alomar.

## Remember

Con motivo de haberse inaugurado en Castropol el monumento á Fernando Villamil, uno de los mártires de Santiago de Cuba, un periódico vasco publica varios trozos y fragmentos de cartas del heroico marino.

Los copiamos porque creemos que son de actualidad nacional.

Refiriéndose á los yanquis decía en una de sus cartas dirigida á sus deudos:

«Ellos tienen una extensa base de operaciones bien preparada y buques con cañones bien defendidos, y aun cuando la suerte y nuestra pericia nos favorezca en el primer encuentro, la mar será de aquel que logre poner más pronto una segunda escuadra en condiciones de batirse.»

Y después de hacer algunas consideraciones sobre la tremenda inferioridad de la escuadra española, dice lamentándose de su suerte:

«Nadie como yo conoce nuestros errores en la política colonial, nadie como yo condeno la desorganización de la Marina previendo su fin desastroso, y, sin embargo... me presento arrogante, voluntario para sucumbir en el combate que revelará nuestra falta de condiciones para ser nación seria y marítima.

Hoy me decía Bustamante y Cervera que debía volverme con los torpederos para ser defensor ante la opinión que acusará á esta escuadra con graves cargos; pero les contesté que mi dignidad no me permitía hacer eso, prefiriendo seguir mi desdichada suerte, pues por encima del interés de la Marina y aun el de mi propia familia, está mi honor como militar.»

Muy grande era su amargura cuando el día citado escribía:

«Las noticias que aquí tenemos de Cuba y Puerto Rico son desconsoladoras hasta un extremo tal, que parece que somos víctimas de traiciones de la patria, pues así deben calificarse determinados abandonos ante el previsto peligro.»

Diga usted, Sr. Maestre, conociendo como conocemos estas cosas y sabiendo que hoy no estamos mejor que entonces, ¿no resultan criminales ciertas campañas?

**Mirad y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.**—(SAN LUCAS, XII-15.)

**Es de suponer que estas palabras no las dijo Jesús por ni para los católicos.**



## Educación es libertad

La verdadera educación es la presentación de las condiciones necesarias para la evolución social hacia la libertad y la democracia.

Esta, en su puro espíritu firme y racional, da a cada personalidad la libertad de llegar a ser libre, consciente y honrado. Y el medio esencial para conseguir esa libertad es la coeducación, que prepara, lo mismo al hombre que a la mujer, a ser fuerte ideal para formar parte en la sociedad regeneradora.

¿No os sentís capaces de luchar para libertar los esclavos de la ignorancia?

¿Es que negáis la luz porque no la veís?

La tarea de la civilización, si no hay luz, no es poner vendas en los ojos, sino des-hacerlas y hacer luz; si no hay libertad, la tarea no es hacer cadenas, sino destruirlas y abrir paso mediante la meditación y el estudio; si no hay estudio ni meditación, la tarea no es romper libros ni sentirse libertinaje, sino hacer libros y, mediante éstos, hacer educación, que es el fin que cada personalidad busca.

El factor social de la educación es la escuela común, único elemento para la sociedad regeneradora donde, iluminándose las inteligencias germinantes en los niños, se cultiva la libertad, se estimula el estudio y se forman genios y caracteres, impidiendo, mediante la verdad, la formación de masas humanas inconscientes, predominando la avaricia y el odio; haciendo en la escuela racional, de cada niño un hombre, de cada niña una mujer, activos y positivos ambos,

con igual valor y autoridad, justicia y desarrollo vivificador por la verdad, que es la gran potencia que se aproxima hacia el progreso y porvenir de los pueblos.

Jesús Barbosa (hijo)

## NOTICIAS

Nuestro compañero de redacción, Eduardo Barriobero, ha salido para Oviedo en donde defenderá al obrero Marcelino Suárez, acusado de asesinato frustrado en la persona del presidente de la Agrupación patronal durante la última huelga de Gijón.

El caciquismo pidalino anda interesado en este asunto; pero, a pesar de sus artimañas, se confía en que el Jurado, restableciendo la verdad de los hechos, obrará en justicia. Por prestigio de ella descamos que triunfen las pretensiones del defensor.

## LIBROS Y REVISTAS

**Le religioni é la scienza.**—Editado en italiano, hemos recibido este libro de Augusto Villa con prólogo de Luigi Molinari.

Es una obra de vulgarización científica que pulveriza las supersticiones y los fanatismos religiosos.

Un volumen con 250 páginas, 3 liras, en Milán.

**O Economista Portuguez.**—Hemos recibido esta notable revista de política económica y hacienda, que se edita en Lisboa. Contiene utilísimos trabajos en materias financieras.

**L'Univerittá Popolare.**—Revista radical de ciencia y sociología editada en Milán. Publica trabajos de gran interés y profunda enseñanza.

La libertad triunfará de sus enemigos por su sola virtualidad, y subsistirá en tanto haya vida en el planeta.

GORBAAY

## CORRESPONDENCIA

D. B.—Soria.—Remito ejemplares pedidos.  
J. F.—Ceuta.—Gracias por sus atinadas indicaciones.

J. Z.—Las Casillas de Martos.—Queda usted servido.

S. de G.—Zumárraga.—Idem id.

M. C.—Asuaga.—Idem id.

A. Z.—Sevilla.—Recibidos los dos originales; entran en turno.

J. B.—Barcelona.—Recibido libro.

F. P.—Montilla.—Recibi 1,20 pesetas.

J. L.—Benavente.—Idem 5 id.

M. T.—Badajoz.—Idem 1 id.

S. R.—Santa Elena.—Idem 3,60.

L. P.—Ceuta.—Idem 1,20; empezó el 15 de Abril.

J. C.—Santa Lucía.—Idem 1,70.

A. C.—Catarroja.—Idem 1,05.

A. P.—Vélez Rubio.—Idem 8 pesetas.

A. D.—Parrillas.—Idem 1,20.

P. M.—Villarquemado.—Idem 2,40.

## Donativos a LA PALABRA LIBRE

D. Enrique Ventura, Madrid..... 7,00  
D. Jerónimo Llorden, Benavente..... 0,50  
D. Manuel Triguero, Badajoz..... 1,00  
D. Juan Carretero, Santa Lucía..... 0,50

## GRAN FARMACIA DE LAVAPIÉS

Específicos Nacionales  
:- y Extranjeros :-

Lavapiés, 13.—MADRID

LETRAS Y RÓTULOS

MEÑEZ S.º de LAGO

Desengaño, 17.—MADRID

## Compañía Colonial

The, Chocolates y Cafés  
MAYOR, 18 Y MONTERA, 8  
MADRID

## ESCUELA BERLITZ

Enseñanzas e Idiomas

PRECIADOS, NÚM. 9

Clases de Francés, Inglés, Alemán e Italiano

Honorarios: 15 pesetas mensuales.

— 40 ídem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y a domicilio

EL METODO BERLITZ es el más rápido para la enseñanza de idiomas y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

# CARABANA

## AGUAS NATURALES

NaO. SO<sup>3</sup>. 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

## Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNÉSICOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son Purgantes y Antibiliosas, por su sulfato de sosa; son Depurativas, por su cloruro de calcio, y son Antisépticas, Antiherpéticas y Antiescrofulosas, por su sulfuro de sodio.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

## La salud del cuerpo Interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHÁVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

## REGALO

## NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

## SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

## Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con

## Creosotal

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias